

Patente de cosario*

1. La inmortalidad existe, claro que sí, pero no es asunto de personas ni almas, sino de las cosas disgregadas y del polvo sin conciencia.

2. Un exceso de sabiduría justifica toda la inconsecuencia humana.

3. Escritores que, sin saberlo, deben parte de su beatificado prestigio a la sociedad político-posfascista que se mueve en el eterno y obligado exorcismo contra el «crimen de Granada». Y hay que agradecerles que brinden esa posibilidad de catarsis.

4. La vejez significa tristeza por el final y alegría por haber podido llegar hasta ahí. No se crea, el resto es del mismo jaez.

5. Viendo de joven alucinado una mayoría de telefilmes no tiene tanto de particular salir a la calle y violar alegremente a la vecina o matar al portero.

6. Lo dice Pessoa, etílicamente vagaroso y circunspecto por las calles de Lisboa: «No haber Dios es también un Dios». De la misma índole que la frase antecesora de Nietzsche: «La noche es también un sol». O de Baudelaire cuando dice que aun en el caso de la inexistencia de Dios, la religión permanecería santa y «divina».

7. Si una guerra con cien muertos diarios dura más de un mes deja de ser noticia y aburre a los lectores. Miserias de la condición humana. No se sabe qué es más trágico, si la persistencia o la indiferencia.

8. Hay que luchar por la verdad, sin mayúscula, y suponiendo que se la encuentre, luego hay que luchar por el uso que se haga de la verdad. Así que las cosas no son tan fáciles.

9. Está visto que la fe «mueve montañas» antes que unas miserables chabolas con niños hambrientos.

10. Lo peor de la reencarnación es que, según parece, no se puede ir con el DNI en la mano ni pedir un whisky. Ni para colmo elegir la nueva cobertura. Es muy aventurado.

* COSARIO. *Cursado, frecuentado. / m. Ordinario, mensajero, trajinero. / Cazador de oficio.*

11. Cuesta la vida entera narrar por qué la gente se quita la vida.
12. La esperanza se gesta en el fastidio o la ilusión de la espera, pero cuando ya no hay tiempo de nada se comprende que la esperanza era sólo la espera.
13. Da igual que el hombre no sea la medida de todas las cosas: vive, sufre y muere como si lo fuera. Es la arqueología del relativismo cultural.
14. Sartre escribió: «El infierno son los otros». Antes escribió Renard: «Los burgueses son los otros». Señalar plagios conforta.
15. Mi sueño barato es ir acodado en la borda de ese trasatlántico proa al horizonte, sin abandonar el pretil de piedra desde el que lo contemplo.
16. La frase del pintor Géricault «Haga lo que haga, siempre me habría gustado hacer otra cosa» es realista, esquizoide e insoportable. Es el amago de la civilización.
17. Algunas tardes de otoño color caramelo la gente sentada todavía en la terraza de un café modesto tiene la misma tristeza perdurable, tierna e infantil de estar pintada a pincel.
18. Popularmente, cómo pasa el tiempo. Imposible. Pasamos nosotros. El tiempo no admite esa vulgar connivencia. ¿Qué nos hemos creído?
19. La hermosa y absurda admonición de Píndaro «Llega a ser el que eres» sólo conmueve a los jóvenes y a los ilusos que se creen un destino.
20. Pienso, luego voy a morir.
21. La «flor del día» horaciana sólo se puede coger en realidad al día siguiente, y no se sabe si marchita, envenenada o grotesca. Su florecimiento inapelable pasó inadvertido.
22. El *Requiem* de Mozart en la histórica Biblioteca Nacional de Sarajevo, destrozada por las bombas. Mientras suena la sublime música el realizador de televisión intercala imágenes dolorosas, gestos crispados, personas muertas tiradas en las calles ruinosas. El efecto es sobrecogedor y *estético*. Que a la tragedia suma sobreviva el arte produce otro tipo de crispación. El arte no debería coronar la tragedia suma, sino evitarla, aun a costa de sí mismo.
23. «Todas [las horas] hieren, la última mata». Inscripción atribuida a Tomás de Baliquani en los relojes renacentistas. El error de expresión y sintaxis consiste en que la última sólo puede ser última cuando haya matado, no antes, y aquí se habla de la última como de una predestinación. Lo correcto sería: «Todas las horas hieren, una mata». Ésa entonces es la última.

24. En lo cotidiano necesitamos héroes, brillantez, dominio, exclusividad, mitologías, algo que esté por encima del nefasto relativismo, las hemorroides y el discurso del tiempo vacío minuto a minuto. Individuos que puedan luchar siempre sin desfallecimientos por la causa justa, en la más dura y elemental de las competitividades y jugándose la vida o poseyendo facultades especiales. De ahí la pasión del fútbol, los toros, el ciclismo. Su valoración vitalista se gesta en la distancia que hay entre el sofá, las venas varicosas, los ojos lagrimeantes y el pedaleo hasta coronar una cumbre alpina, correr el balón o quedarse quieto frente a los cuernos y el griterío. En suma, el culto al héroe o es el reconocimiento de las potencialidades perdidas y la nostalgia del valor absoluto o es una pura falacia contemporáneamente vista.

25. Está demostrado que la democracia —la gran panacea contra las dictaduras y toda clase de totalitarismos— no asusta a los ladrones financieros, al paro, a la inflación, a los violadores de niñas, a los terratenientes ni a los terroristas. A cambio se tiene la posibilidad de intervenir en la «alternancia» del poder, opinar cuanto se quiera y dormir tranquilos en el lecho de la legitimidad.

26. «La tontería humana no tiene remedio» (Baroja).

27. Aunque hay una enorme distancia entre la libertad de expresión de las democracias y la nefasta censura previa de las dictaduras, tampoco es disparatado pensar que cada régimen político inaugura en la maduración persistente su tipo particular de censuras y secretismos.

28. En el corazón de la posibilidad de la existencia de Dios pelean Dios y el Diablo.

29. Llama mucho la atención que Fernando Pessoa, cuando redacta con ironía su «código de inercia» para los «superiores» de las sociedades modernas, haga entre otras la siguiente observación: «El supremo estado honroso para un hombre superior es no saber quién es el jefe de Estado de su país, o si vive en una monarquía o en una república».

30. «Es un resentido». Esto se dice como si el resentido fuese un canalla y no lo que es: una víctima.

31. El universo, ¿finito o infinito? Si es infinito no se puede concebir. Si es finito, se puede concebir todavía menos. Hay que seguir esperando.

32. No comprendo los elogios que se le tributan a la lengua ni que haya gente «agradecida» a su lengua o idioma. La lengua no es más que un código de medio entendimiento, casual, y si no se tuviera ese código particular, se tendría otro. Distinto es el respeto de carácter ancestral, hereditario

e identificador que sobreviene cuando estamos hasta el cuello en una cultura/lengua que, en segundo orden, resulta ser la nuestra.

33. «Todo bien que te llegue viene de Alá; todo mal, de ti mismo» (*Corán*, 4-79). Al principio parece absurdo e indigesto. Luego se comprende que así es como se instituye la lógica del principio de fe. Se trata de una belleza y de una falacia similares a las del arte.

34. No es lo mismo el sentido que cada persona haya conseguido otorgar a su propia vida que el sentido de la vida. El primero es un imperativo y un acomodo no siempre de éxito. Del segundo no se sabe nada.

35. La pregunta del psiquiatra Viktor E. Frankl a los desesperados de su consulta: «¿Por qué no se suicida usted?», no es una pregunta brutal. Al contrario, consigue que el enfermo inicie un proceso de introspección y revaloración de su insistencia en vivir.

36. Jaque mate en el ajedrez es cuando el rey, se ponga donde se pusiere, no tiene salida. La muerte, nos pongamos donde nos pusiéramos, es un jaque mate inexorable y de nada valen las actitudes previas de optimismo o pesimismo ni el matiz de las creencias religiosas, pero no parece haber duda en que vivir con fe y optimismo edulcora el trance. Mira por dónde acabamos de entender la gracia del famoso «ayúdate, que Dios te ayudará».

37. La sociedad se ha edificado sobre una jerarquía de fuerza/poder que a su vez produce una jerarquía de «valores». Por encima de revoluciones, avances tecnocientíficos y catástrofes económicas éste es el hecho que permanece inalterable a lo largo de la historia.

38. Coro de *Edipo, rey* de Sófocles: «¡Ay, generaciones de los hombres, cómo calculo que vuestra vida y la nada son lo mismo!». Entre los dioses y los mortales había drama y, por muchas vueltas que le demos, es el mismo drama de hoy, cuando ya han desaparecido los dioses. ¿Cómo se pudo especular tanto?

39. En la inmensa cuestión dioses/mortales el problema no está en la verdad/mentira del binomio, sino en su mayor o menor conveniencia. De aquí a la religión como una moral impregnada de pragmatismo conveniente hay un paso. La tragedia está en que también se mata en nombre de la religión.

40. Es de destacar el hecho —en el centenario de la muerte de José Martí (mayo, 1895)— que cuando este muy idolatrado líder revolucionario —también político, buen escritor, hombre de acción— se disponía a participar militarmente en el alzamiento para la independencia de Cuba respecto al imperialismo colonizador del poder (decadente) español, ya estaba obsesionado por el fantasma real del imperialismo emergente norteamericano, como eviden-

ció en una carta que contendría sus últimas palabras escritas, pues al día siguiente cayó muerto en la lucha: «Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América». Ay, Señor, librarse ya en el siglo XIX de la garra española para poder librarse seguidamente de la garra yanqui...

41. Calderón consideraba que el mayor delito es haber nacido. ¿Delito? No, es más bien un atropello.

42. En cualquier caso, se está dispuesto a creer en la inmortalidad del alma a condición de que se admita que el alma de las cucarachas y de los cocodrilos también es inmortal.

43. Cuando se ha hecho una larga frecuentación del libro aforístico, de apuntes, notas y flecos íntimos, improvisados y al día, sin más compromiso que el de inventariar el suceso fragmentado del devenir, de Marco Aurelio a Agustín de Hipona, de Goethe, Stendhal y Kafka a Nietzsche, destacan con luz especial el *Journal* de Renard, el *Libro del desasosiego* de Pessoa y el *Oficio de vivir* de Pavese. El primero se meaba en la cama, el segundo era alcohólico y el tercero cometió suicidio. Sólo el talento estaba sano en ellos como un buen cáncer.

44. Habiendo visto a un muchacho beber en el cuenco de sus manos, Diógenes sacó su escudilla del zurrón y la arrojó diciendo: «¡Cuánto tiempo, necio de mí, he arrastrado un bagaje inútil!». Buen eslogan retroprogresivo para las sociedades consumistas atrofiadas de cachivaches.

45. Aclarando dudas. «Sistema»: conjunto de reglas, principios y normas sobre una determinada materia. *Establishment*: literalmente, establecimiento y, por extensión, centro de poder efectivo en Inglaterra (definiciones de diccionario). En castellano la definición de sistema no incluye las connotaciones políticas y económicas de que se ha venido recargando la palabra, connotaciones peyorativas que aluden más exactamente a *establishment*, y es frecuente que se traduzca *establishment* por sistema, ya que establecimiento tampoco significa lo que se quiere entender. Un banquero depuesto perteneciente a la (mal) llamada «cultura del pelotazo» (enriquecimiento fácil y sin escrúpulos) definió el sistema: «Entre el Estado y la sociedad hay una estructura que muerde parcelas de poder, que se llama sistema y afecta a medios de comunicación, Gobierno y poder económico. El poder sigue en las mismas manos porque el sistema convive con todos los gobiernos». Claramente se refería al poder económico, que se puede considerar «centro de poder efectivo». En impropiedad aceptada, cuando se habla de